

DES MEMORIAS
DE UNA
REVISTA
SATÍRICA

JL
MARTÍN
PADRE FUNDADOR DE
EL JUEVES

¡OJO!
CON PRÓLOGO DE
ANDRÉS
BUENAFUENTE

LIBROS CÚPULA

* EL
MARTÍN
—

DES MEMORIAS
DE UNA
REVISTA
SATÍRICA

PRÓLOGO DE
ANDREU
BUENAFUENTE

LIBROS CÚPULA

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El editor quiere agradecer las autorizaciones recibidas para reproducir las imágenes publicadas en esta obra. Se han realizado todos los esfuerzos para contactar, identificar y recabar la autorización de los propietarios de los copyrights. Con todo, si no se ha conseguido la autorización o el crédito correcto, el editor ruega que le sea comunicado y se corregirá en ediciones posteriores.

© del texto: José Luis Martín Zabala, 2023

© del prólogo: Andreu Buena Fuente

Diseño de cubierta: Planeta de Arte & Diseño

Diseño Ilustración de cubierta : © J. L. Martín

Fotografías cortesía de Archivo del autor, y © Diego Muñoz

Primera edición: junio de 2023

© Editorial Planeta, S. A., 2023

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

Libros Cúpula es marca registrada por Editorial Planeta, S. A.

Este libro se comercializa bajo el sello Libros Cúpula

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-480-3413-9

Depósito legal: B. 23.173-2022

Impresor: Gómez Aparicio

Impreso en España – *Printed in Spain*



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

SUMARIO

Prólogo. Lo conseguiste, JL	17
El encargo	21
Un <i>Pulgarcito</i> para adultos	25
Tom y Romeu	35
Ilario nos vende	39
Erviti «nos vende»	43
Visitas a los juzgados	45
1977 Llega el color	53
Publicidad	61
1978 Cambio de redacción	63
Tom y Romeu se van	69
La nueva revista	73
Juegos de palabras	87
Mis audiencias con Antonio Asensio	89
Óscar viene a dibujar a redacción	93
Primeros 80, <i>El Jueves</i> y ETA	97
Eje Barcelona-Madrid	99

Más piezas para el «puzle»	103
Los argentinos de Zeta	105
Gamberro de media noche	109
El 23F	111
Gin se hace cargo de la revista	115
Portadas blancas	121
<i>El Jueves</i> en el <i>Un, dos, tres... responde otra vez</i>	123
El fracaso de «La chica del Viernes»	125
1982 <i>El Jueves</i> cierra	127
Comprando <i>El Jueves</i> en cómodos plazos	131
1982 Ya somos editores	135
Bromas y humor (más o menos negro) en redacción	139
1982 Comienzos heroicos	145
Jesús Demivida	149
Más personajes (y más secciones)	151
1983 <i>Titanic</i>	155
1986 <i>HDiosO</i>	159
Una noche en el Bagdad	161
<i>El Jueves</i> y los políticos	163
Juntos pero no revueltos	169
El sentido de humor de los españoles	171
<i>El Jueves</i> y los premios	173
Cuando casi dejo de ser editor	177
El Día de la Independencia	179
Óscar apoda a todo el mundo	183
Socios	185
Cuando <i>El Jueves</i> compró <i>El Pápus</i>	189
1986 Ivà regresa de hacer las Américas	191
<i>El Jueves</i> como seña de identidad	203

<i>H Dios 0</i>	207
1988 General Mitre, nuestra primera redacción en propiedad	209
¡Los originales son de los dibujantes!	211
Retrasos en las entregas de originales	213
Horario de oficina	217
<i>El Jueves</i> y Hacienda	219
<i>El Jueves</i> se anuncia	223
Más razones para el éxito	227
Los extras de <i>El Jueves</i> (y sus regalos)	231
Hasta la Casa Real nos lee	237
Cantos de sirena de la tele	239
<i>El Jueves</i> en Angoulême	245
Juanmi	249
Óscar, director de fiestas y festejos	253
Cuando Óscar dejó de fumar	267
El famoso número de las bragas	271
Otras empresas	275
La familia crece	277
La redacción de Atenas	281
<i>El Jueves</i> , una revista <i>made in</i> Barcelona	285
Muere Ivà	287
Muere Perich	291
Y sigue la racha de desgracias: Gin enferma	293
La Fundación Gin	295
Se va Sebas, llega Miquel	297
La publicidad	301
Ciclo de ventas	307
1996 Aquí llega Condemor	309

Renovarse, ¿y morir?	311
Aznar, ese hombre	315
El consejo de redacción	317
Albert Monteys y Manel Fontdevila, llegan «los jóvenes»	325
Maikel, el dibujante prusiano	329
¿Quién dijo que segundas partes no son buenas?	331
Oli	347
Las frases recurrentes de Óscar	349
El día más feliz de mi socio	353
Ivà <i>forever</i>	355
Solo ante el peligro	357
<i>El Jueves</i> y la competencia	359
Cartas al director	371
1996 <i>Tout se complique</i>	373
<i>El Jueves</i> y la música	377
Tía Ana	381
2000 Nuestra redacción en Nueva York	383
¡Cómo ha cambiado <i>El Jueves</i> !	389
Óscar y JL en gira promocional	391
<i>El Jueves</i> y las punto com	393
Fristro Pecador Matutano	399
Óscar y su relación con la tecnología	401
1999 Juanmi se nos casa	403
Los miércoles, pimpón	407
Manel Fontdevila, director	409
Nuevos autores	413
Amigos de la casa	417
Nuestro 25 aniversario, la fiesta	421
2003 La guerra de Irak	425

Desventajas de la tecnología (que haberlas, haylas)	427
Albert Monteys, director	431
Dibujos originales publicados en <i>El Jueves</i> , a la venta	441
Cuando dejamos, snif, de editar a Ivà	443
La venta a RBA	447
2006 <i>El Jueves</i> y Mahoma	455
2007 El secuestro	459
<i>El Jueves</i> en la Audiencia Nacional	465
2008 La crisis	469
Inventos	477
<i>El Jueves</i> , la libertad de expresión y el último juicio	479
Óscar se jubila	483
Edificio de RBA	485
¡Un momento! Pero, ¿fuimos nosotros empresarios?	487
Dejar de ser editor	491
2011 directora Mayte	495
Nuevos tiempos	501
2012 La catástrofe de lo políticamente correcto	503
2013 <i>El Jueves</i> supera a <i>La Codorniz</i>	505
2014 El rey abdica ... y la monarquía casi acaba con <i>El Jueves</i>	507
Ser editor	515
Epílogo	525
Índice onomástico	527

EL ENCARGO

José Ilario, el exitoso editor de los años 70 —*Boccaccio, Barrabás, Entreviú, Por Favor...*— me recibió en su despacho de la calle Casanovas, un cubículo minúsculo donde se amontonaban revistas nacionales y extranjeras y donde apenas se podía respirar debido al humo de los puros habanos que fumaba. Lucía el peluquín perfectamente colocado lo que, según Perich, indicaba que no había problemas financieros en aquel momento. Peluquín torcido, apuros económicos, eso decía siempre Jaume. Ilario chupó el habano y me miró con aquellos pequeños ojos azules que siempre sonreían y susurró como quién no quiere la cosa:

—Vamos a hacer una nueva revista de humor.

—¿Otra? —pregunté sorprendido.

Era para sorprenderse porque en aquel momento en los quioscos españoles se vendían *La Codorniz, Mata Ratos, El Papus, Por Favor, Hermano Lobo* y alguna más de menor relieve.

—Yo no tengo ni idea de hacer revistas —añadí en un alarde de obviedad.

—Trabajarás con Tom y Romeu, ellos saben.

Era febrero de 1977 y en menos de un año aquel hombre había cambiado mi vida. ¿Cómo le iba a decir que no? El año anterior, por esas fechas, yo estaba trabajando en el Banco Ibérico, donde había ingresado como botones en enero de 1968, a los catorce añitos, y donde ahora ejercía de jefe del negociado de carte-

ra de la agencia 6 de Vía Augusta 185, resignado a la idea de que allí me jubilaría. En marzo de 1976 había empezado a colaborar en *Mata Ratos*, trabajaba por la mañana y dibujaba por las tardes, y no aspiraba a mucho más. La revista la hacían Tom y Romeu. Habían renovado la revista de humor blanco de Conti, conocido por personajes como «El loco Carioco» de la factoría Bruguera y sus trabajos en publicidad, y ahora el nuevo *Mata Ratos* era un producto anarco-underground muy divertido. En marzo empezaron a publicarme historietas sin palabras, de humor negro, un poco de relleno. Romeu dijo en sus memorias que me adoptaron como becario, me parece una descripción adecuada. Que yo fuera empleado bancario les hacía una gracia especial, era algo muy extravagante en su ecosistema. Y eso que ignoraban que cuando les iba a ver, a la salida del banco, yo escondía celosamente mi corbata bancaria en el bolsillo de la chaqueta, no fuera a darles un apachusque.

Animado por esta primera colaboración contacté con *Por Favor*, una revista que yo admiraba profundamente. La suerte estaba de mi lado porque resultó que Josep Ramoneda, colaborador de la revista, era cliente de la agencia bancaria donde yo trabajaba y a menudo venía a ingresar los cheques de sus colaboraciones. Un buen día me armé de valor y le asalté (sin quitarme la corbata) cuando estaba rellenando el impreso de ingreso. Muy amable, me citó en su casa para que le presentara los dibujos. Así lo hice, mis dibujos llegaron a manos de Perich y este decidió publicarme. Yo no podía estar más contento. Estaba publicando en dos revistas de humor, dos. A finales de junio, José Ilario, que era el inventor y editor de *Por Favor*, me llamó a casa para proponerme sustituir a Perich el mes de julio, por sus vacaciones. Cuando colgué el teléfono no me lo podía creer. ¡Yo, el pobre empleado de banca, sustituyendo al gran Perich, mi ídolo desde que lo descubrí en *El Correo Catalán*!

(*El Correo Catalán* era un diario barcelonés matutino —entonces había vespertinos—, de origen carlista pero que devino en pro-

gre-católico-catalanista y por lo tanto capaz de publicar a alguien tan interesante e irreverente como Perich. Allí descubrí su columna semanal «Perich Match» que publicaba los jueves.)

El caso es que le debió gustar lo que hice porque en septiembre Ilario me llamó de nuevo y me pidió que fuera a verle a su despacho, situado en la primera redacción de *Interviú*, en la calle Consell de Cent. Me presenté en la redacción expectante y sin corbata y como su despacho estaba lleno de gente me explicó su propuesta paseando pasillo arriba, pasillo abajo. Me susurró —Ilario siempre hablaba susurrante y seductor— que yo valía mucho y que íbamos a hacer muchas cosas juntos y para comenzar haría una colaboración en *Interviú* —entonces se trataba de las revistas más vendidas del país—, y diversas colaboraciones en más revistas del grupo Zeta. Que trabajo no me iba a faltar, vamos.

Nadie podía resistirse a una propuesta susurrada por Ilario, y yo menos que nadie. Aquel día, al volver de la entrevista, le anuncié a mi mujer que dejaba el banco. Yo tenía veintitrés años recién cumplidos, aún no teníamos hijos y ella tenía lo que entonces aún era un trabajo seguro, también era empleada de banca. Además, podía acogerme a una excedencia, tenía cinco años para volver al banco con el rabo entre las piernas si las cosas no salían bien. Estaba claro de que era el momento de probar fortuna en el mundo del dibujo. Y que me iba a partir el alma con tal de no volver al banco.

Pero eran tiempos cambiantes. Yo renuncié a mi rutilante carrera bancaria en el Banco Ibérico el 1 de octubre de 1976 y un par de meses más tarde Ilario partió peras con Asensio, su socio, y se largó de Zeta. O sea, dos meses después de dejar el banco yo me quedaba sin padrino, glubs.

Pero entonces Ilario me llamó de nuevo y me dijo que yo me iba con él: trabajaría en un nuevo *Interviú* llamado *Primera Plana*, un nuevo *Penthouse* que se llamaría *Bazaar* y lo que fuera surgiendo.

Y lo que había surgido era una nueva revista de humor con Tom y Romeu, los mismos que me habían empezado a publicar unos meses antes. Todo iba muy deprisa en aquellos años de la transición española, maravillosa e irrepetible época de oportunidades para nuestra profesión.

Nos pusimos a trabajar en el nuevo proyecto e Ilario, que había trabajado, cómo no, en la editorial Bruguera, nos dio la idea básica: quería hacer un *Pulgarcito* para adultos.

(*Pulgarcito* era una revista infantil —aunque también la leían los papás que la compraban— editada por Bruguera y que reunía los mejores dibujantes del momento. Sus personajes, archipopulares, míticos algunos, pasaron a formar parte de la cultura popular de entonces. Fue mi revista preferida durante muchos años.)

UN PULGARCITO PARA ADULTOS

Actualidad y personajes, esa era la fórmula que nos proponía. ¿Os parece una idea simple? Las grandes ideas editoriales no tienen por qué ser complejas. Ilario ya había tenido ideas geniales como las que pusieron en pie *Barrabás* —humor gamberro (y también político) aplicado a la actualidad deportiva— o *Interviú* —denuncia política y erotismo— y siempre he pensado que esta idea básica fue muy importante para el éxito de nuestra revista. A lo largo de los años el lector siempre la compró por uno de esos dos ingredientes, o en el mejor de los casos por los dos juntos. Si durante un tiempo la actualidad perdía interés el lector compraba la revista porque quería seguir leyendo sus personajes preferidos, si estos flojeaban había temas de actualidad que le llevaban al quiosco.

Tom, Romeu y yo hicimos un listado de posibles personajes y los adjudicamos a los dibujantes, pocos, que aceptaron trabajar en la nueva revista: Vives, Trallero d'A... Entonces había muchas nuevas revistas y los colegas andaban muy ocupados. El último que vino a vernos, Kim, se quedó con el personaje que no había querido nadie: «Martínez, el facha» que resultaría ser el personaje más longevo de la revista y que no hay manera de que pierda vigencia, pareció que flojeaba a finales de los años 80, principios de los 90, pero volvió por sus fueros.

Para los textos llamamos a gente que nos gustaba, aunque no los conociéramos personalmente: Ángel Sánchez escribía en la contraportada de *Mundo Diario* artículos que nos parecían muy divertidos y durante años fue el redactor jefe de la revista hasta que sus obligaciones en *El Periódico de Catalunya* le impidieron seguir haciéndolo, y también dos radiofonistas, Josep M^a Bachs y Jordi Estadella, a los que escuchábamos en Radio Juventud, entonces la radio más fresca y joven que podíamos sintonizar en Barcelona.

Josep M^a Bachs, que años más tarde se haría popularísimo en la televisión, primero en la catalana y luego en TVE, de la mano de Chicho Ibáñez Serrador y su *Un, dos, tres... responda otra vez*, era la persona más discreta y «polite» del mundo así que nos caímos de la silla cuando leímos sus primeros textos del consultorio sexual que le habíamos encargado. ¡Vaya con Josep María! Todos tenemos nuestro lado oscuro. O cachondo.

Había que buscar un nombre a la nueva revista y nos reunimos en el archivo —no teníamos sala de reuniones y el archivo era el lugar más adecuado para un *brainstorming* cuando aún no sabíamos que así se llamaba una reunión para buscar ideas— y elaboramos una larga lista de nombres que a nosotros nos parecía de lo más ocurrente y divertida. Recuerdo dos nombres: «El Sobaco verde» y «Banzai». Le llevamos la lista a Ilario, se la miró con detenimiento y luego, tras una larga chupada al habano dictaminó:

—La revista se llamará *El Jueves*, la revista que sale los viernes. (Las primeras semanas la revista se distribuía los viernes.)

Y aquí se acabó la discusión. *El Jueves* era un nombre espantosamente anticuado, decimonónico y no tenía ninguna gracia pero, ¿qué tiene de atractivo el nombre de Coca-Cola? Si lo piensas, es una estupidez y a pesar de ello no les ha ido mal del todo. Y la oferta de trabajo era interesante: dos páginas cada semana de personajes, más portada, páginas centrales, ilustraciones varias y textos diversos, según la semana, 60.000 pesetas al

mes. Horario de 9 a 2. Era mucho trabajo, desde luego, pero nueve meses después de dejar el banco, ¡iba a trabajar en mi propia revista!

(Yo seguía colaborando en *Por Favor* y cuando le expliqué a Perich la oferta que nos había hecho Ilario y que no podría seguir colaborando en su revista me espetó: «¡Qué tiempos estos en que hasta los segundones hacen su propia revista!».)

Y tenía toda la razón. Tom y Romeu —pero sobre todo yo— no éramos primeras figuras precisamente... y a pesar de eso ¡íbamos a hacer nuestra propia revista! Cuando hubiera dinero. Porque Ilario estaba iniciando —como siempre— diversos proyectos y los primeros meses no estaba claro que hubiera dinero para la nueva revista. Suponíamos que lo estaba buscando y mientras tanto nos puso a hacer números cero. Sacamos el primer número en marzo de 1977.

«Ola de Frío» se titulaba; sacamos otro, muy diferente, con un diseño más elaborado, a finales de abril, que ya llevaba en una portadilla el que sería primer titular de *El Jueves*: «España va de culo» y, por fin, el 27 de mayo, quince días antes de las primeras elecciones de la democracia, salió el número 1.

La primera redacción de *El Jueves* en la calle Casanovas, era muy pequeña. En el cuartito que nos adjudicaron apenas cabían tres mesas, lo que representaba un pequeño problema porque éramos cuatro: Tom, Romeu, un servidor y una chica que Ilario había contratado como secretaria de redacción y que venía de la revista que se editaba en la puerta de enfrente, *Clímax*, y no es necesario explicar de qué iba su contenido.

La chica se llamaba Mayte Quílez, tenía dieciocho años y había venido a Barcelona para estudiar periodismo. Era de Zaragoza —y no había perdido el acento— así que Romeu la bautizó al instante como «la maña». Y así fue conocida en redacción durante algún tiempo. Con semejante escasez de espacio, cuando teníamos que dibujar los tres procurábamos engañarla mandándola

a hacer un encargo inventado. Cuando volvía después de descubrir el engaño... los tres estábamos sentados dibujando y ya no nos podía desalojar. El que va a Sevilla...

Mayte trabajó en *El Jueves* hasta el año 2016, fue su redactora jefe desde 1995, directora de publicaciones de la casa desde el año 2000 —llegamos a editar siete revistas simultáneamente— y finalmente fue su directora durante los cuatro últimos años, o sea que mandar, lo que se dice mandar, llegó a mandar mucho, menuda era «la Maña».

En otro cuartito minúsculo habitaba el maquetista que hizo el segundo número cero, un argentino del que solo recuerdo que era un machista redomado. El diseño que hizo era bonito pero argentino, o sea, demasiado sofisticado para una revista semanal que queríamos cambiar todas las semanas, algunos de los titulares de sección se tendrían que rediseñar a cada número, y nosotros preferíamos la simplicidad del *Charlie Hebdo* francés y por ahí fueron los tiros: revista tabloide, en blanco y negro, con portada en bicolor, 24 páginas, a 25 pesetas (y la voluntad). El dibujo de portada sería siempre ampliación de uno más pequeño, como la revista francesa, porque así tenía más impacto gráfico. Los franceses lo hacían siempre: en la reunión del consejo de redacción dibujaban sus propuestas y la que más gustaba iba a portada, sin más, la portada era el dibujo ampliado. Nosotros solíamos volverla a dibujar ya pensando que era portada, lo que siempre le quitaba frescura. Eso sí, al igual que los franceses las portadas no escogidas iban a una sección que se hizo archipopular: «...pero teníamos más portadas».

Vamos, que nos «inspiramos» mucho en el *Charlie Hebdo*.

El logotipo original de *El Jueves* lo diseñó el cuñado de Romeu. Y diez años más tarde descubrimos que era casi idéntico... al rótulo de una tienda del rastro madrileño, menuda sorpresa nos llevamos Gin, Óscar y yo el día que lo descubrimos.

Semana a semana, yo iba aprendiendo cómo se hacía una revista. Y sufría mucho: ese trabajar a contrarreloj, esa improvisa-

ción continua me producía gastritis. Tom y Romeu —sobre todo Tom— se habían propuesto hacer una revista diferente cada semana y eso significaba que había muchas páginas que improvisar, y había que poner comentarios a fotos, hacer pequeñas ilustraciones, improvisar fotomontajes...

Ellos tenían más práctica porque estaban acostumbrados a cerrar el *Mata Ratos* en una noche, en la que se liquidaban media revista —y de paso también las existencias de alcohol de la zona y el tabaco fumándose hasta los geranios de las casas vecinas—. Yo en cambio venía de entregar remesas de letras de cambio para su descuento a 90 días y esa era tarea pulcra y pautada. Yo no bebía, solo fumaba tabaco.

Pero lo cierto es que podíamos con todo y cada semana completábamos la revista. Éramos muy jóvenes: Tom y yo teníamos veintitrés años cuando salió el primer número, Romeu era algo mayor. Y nuestra preocupación por el futuro era de una semana a la vista y si no funcionaba... a otra cosa, mariposa.

A lo largo de ese primer verano de 1977 tanto el diseño como el contenido de la revista se fueron afinando. Algunos de los personajes iniciales apenas tuvieron unas semanas de vida y fueron reemplazados por nuevas secciones u otros personajes. Nosotros hacíamos los cambios y nadie nos controlaba. Ilario había desaparecido, estaría de vacaciones, y solo teníamos como referencia empresarial a un tal señor Martínez, el señor que nos pagaba, a este buen hombre no le perdíamos de vista.

Se incorporaron nuevos colaboradores: Ferreres empezó a hacer caricaturas, buenísimas. Un amigo sueco de Tom llamado Nitka empezó a publicar dibujos eróticos, incluso un tal Javier Mariscal empezó a dibujar ilustraciones en septiembre. Unas ilustraciones, por cierto, que estuvo a punto de no cobrar. El día de pago me vino a ver con esa cara de pena que siempre tiene y me comentó que el contable no le quería abonar lo que habíamos acordado. ¿Por qué me lo dijo a mí? No lo sé, alguien le diría que como yo había trabajado en un banco entendía de cobros y pagos. Supongo. El caso es que me hice cargo del

asunto y llamé para ver qué problema había y resultó ser que Mariscal no tenía DNI. Y, claro, sin DNI no había identificación y sin identificación el contable no pagaba a nadie. «No te preocupes —le dije a Mariscal— pásame el número de cuenta de tu banco y me las arreglaré para que te hagan una transferencia.» Por supuesto, sin DNI tampoco tenía cuenta corriente en ningún banco. No consigo recordar cómo le llegamos a pagar. Si es que le llegamos a pagar, porque lo cierto es que solo colaboró aquel mes.

También se incorporaron nuevos colaboradores de texto, pero a esos ya no los controlábamos nosotros. De hecho, esos textos nos parecían poco adecuados para la revista, por no decir directamente infumables. Resulta que la revista tenía, por imperativo legal, un director periodista, José Luis Erviti, que daba clases de periodismo en la Universidad Autónoma de Barcelona. Y este, que tenía poco que aportar porque no tenía el más mínimo sentido del humor, aprovechó el cargo para enchufar a compañeros de facultad. Era todo un contraste ver aquellas colaboraciones-tostón al lado de, por ejemplo, los textos de Josep M^a Bachs o los descacharrantes *staffs* que escribía Romeu.

Trabajábamos sin saber si la revista vendía mucho o poco. Fue años más tarde, en una conversación con nuestro antiguo editor Ilario, cuando supe que el número 1 de *El Jueves* había distribuido 100.000 ejemplares y había vendido algo menos de la mitad. Que no había sido mal comienzo y que cumplió las expectativas del editor: con esas cifras el siguiente paso era ir ajustando la tirada —la primera tirada se hacía excesiva para que la revista tuviera más presencia en los puntos de venta—, ver cómo quedaban las ventas de los sucesivos números, y saber entonces si la revista era viable o no.

¿Por qué funcionó la revista desde el primer momento? Ilario lo tuvo muy claro siempre: habíamos hecho una revista «fresca», que era lo que él se había propuesto. Creo que tenía razón, Tom y Romeu —yo pintaba menos entonces a la hora de decidir el

contenido— hacían un humor gamberro, desenfadado, libertario, anarco, pasota o como se le quisiera llamar, pero desde luego fresco y divertido.

Y es que *El Jueves* fue la revista de humor de la transición, la primera de la democracia. Ya no se trataba de combatir la dictadura sino de disfrutar de la libertad. Y *El Jueves* demostró que eso podía ser divertido.

Las revistas que había entonces en el quiosco —la renovada *Codorniz* de Summers, *Por Favor*, *El Papus*, *Hermano Lobo* y otras desaparecidas como *Barrabás* o *Mata Ratos*— eran las revistas del tardofranquismo, las que nos habían abierto el camino. Y *La Codorniz* había sido la revista del franquismo y ya no podría quitarse ese sambenito de encima.

Por cierto, *La Codorniz*, la clásica, la de Álvaro de la Iglesia, desapareció quince días antes de que apareciese *El Jueves*. A eso se le llama un relevo en toda regla.

El Jueves, llegaría a editar más números que *La Codorniz*, que dejaría así de ser la «decana» de la prensa de humor. Aunque en aquel verano de 1977 a nadie se le pasaba por la cabeza pensar en semejante hazaña porque nuestro objetivo entonces era más modesto: sobrevivir al verano.

Pero, ¿sabíamos lo que queríamos hacer? Más o menos. Teníamos claro que no queríamos —ni podíamos— competir con *El Papus* porque, aunque nos gustaba mucho, nos parecía un pelín populachera; tampoco deseábamos hacer otro *Por Favor*, por ser excesivamente política e «intelectual», se tomaban demasiado en serio a sí mismos. Nuestra alternativa pasaba por hacernos un hueco entre esos dos extremos y espacio, desde luego, había.

Pero no recuerdo ninguna conversación con Tom y Romeu teorizando sobre los objetivos de la revista. Hacíamos lo que nos parecía divertido. Siempre me han cargado mucho las teorías sobre qué es el humor, para qué sirve y qué función tiene y todo eso. Me busqué una frase recurrente «hacer humor es como hacer el amor: es más divertido hacerlo que tratar de definirlo» pero solo para contestar entrevistas latosas.

Hacíamos lo que se nos ocurría y suponíamos que divertiría a la gente porque nos divertía a nosotros, no hay más. Y ese pensamiento tan poco «intelectual», decidme garrulo, ha sido la base de la filosofía de la revista a lo largo de su historia. Si yo consigo hacer algo que a mí me parece original, sorprendente y divertido, eso gustará al lector. En todo caso la peculiaridad de *El Jueves* consistió en que, desde el primer momento, se metió con todo y con todos: con los fachas irredentos; con los chaqueteros de UCD, antes fachas franquistas y ahora demócratas de toda la vida, pero también con la izquierda oficial, ahora ya integrada en el sistema, los socialistas financiados por los alemanes de Willy Brandt, o los «eurocomunistas» de Carrillo. Eso y hablar de la vida y no solo de política. *Por Favor* no podía hacer eso si Manolo Vázquez Montalbán, el ideólogo de la redacción, era miembro del comité central del PSUC, el hermano catalán del Partido Comunista de España.

Y a propósito de *Por Favor* y otras revistas míticas, un fenómeno que siempre me llamó la atención como editor: las revistas de humor de mi época siempre han tenido un reconocimiento, *a posteriori*, inversamente proporcional a su éxito en el quiosco. Si una revista se recuerda como algo importante para la historia del país y «los expertos» destacan lo mucho que aportó en un momento determinado... no falla, esa revista no tuvo mucho éxito en el quiosco.

Por Favor fue, sin duda, una revista magnífica, con un contenido de gran calidad gracias a una plantilla de primerísima categoría, yo fui muy feliz cuando aceptaron publicar mis dibujos... gozó de un gran prestigio... pero sus ventas fueron escasas. Una ruina teniendo en cuenta sus costes, que eran elevados porque las estrellas de la revista fueron fichadas a golpe de talonario. A Ilario se le torcía, y mucho, el bisoñé cuando repasaba los números. Algo parecido se podría decir de *Hermano Lobo*, una revista interesantísima, revolucionaria en su día, también con un contenido cuajado de estrellas, de muy buen recuerdo, pero que también tuvo que cerrar por falta de lectores. Sin embargo, de *Barrabás* y *El Papus*, que también bregaron lo suyo

con la censura, la extrema derecha y las dificultades de la época y fueron auténticos fenómenos de ventas, no han merecido nunca la celebración de ningún aniversario o que se haya editado algún libro ensalzando su aportación a la historia de la prensa de humor de nuestro país. De *Mata Ratos* mejor no hablar, ni siquiera la tienen en cuenta cuando se celebra alguna exposición o libro sobre las revistas de la transición, ni cuando se habla de la Barcelona canalla y *underground* de los años 70, donde debería figurar en lugar destacado.

Ello es así porque, al parecer, en este país se puede aspirar al reconocimiento de la casta intelectual o puedes pretender ser popular, pero las dos cosas al mismo tiempo... ¡jamás!

Sin información de las ventas fuimos pasando el verano de 1977. Nosotros trabajábamos cada semana por tener listas las 24 páginas de la revista y se nos pagaba puntualmente. Bueno, más o menos puntualmente, algún pago se retrasó y hubo inquietud. Ilario no aparecía por redacción —era verano, se había comprado un BMW descapotable y tenía una novia sueca guapísima, Eva, ¿por qué iba a aparecer?— y nos dedicamos a perseguir al señor Martínez, que siempre acababa pagándonos. Quizá los retrasos eran por falta de dinero o por puro caos organizativo, pero el caso es que fuimos cobrando según lo estipulado.

La cuestión era pasar el verano. Por aquel entonces la viabilidad de un proyecto como *El Jueves*, de cualquier revista que saliera al mercado, se sabía en tres-cuatro meses. La cosa funcionaba así: el editor que quería publicar una revista se ponía de acuerdo con una imprenta. Esta le aceptaba que pagara a 90 días la impresión y el papel —los gastos más abultados que había— y el editor facturaba a la distribuidora por los ejemplares entregados de cada número impreso. La distribuidora pagaba al editor normalmente un anticipo a cuenta de la liquidación, con el que este pagaba los gastos más urgentes —colaboradores y alquileres—, y liquidaba los ejemplares vendidos a 120 días. Entonces llegaba la hora de la verdad: si se habían vendido suficientes ejemplares, el

editor podría pagar a la imprenta, el papel y otros proveedores y el proyecto salía adelante. Pero si la venta no cubría los gastos... el editor empezaba a acumular pérdidas. Entonces tenía que optar entre abandonar el proyecto o elevar la apuesta, es decir, poner más dinero durante un tiempo a ver si las ventas remontaban. Como *El Jueves* había aparecido a finales de mayo, sabíamos que pasados junio, julio y agosto vendrían las liquidaciones de la distribuidora y entonces sabríamos si continuaba la revista o no.